



Señor D. J. V. Sartorius.

Londres, Mayo 20 de 1887.

Carísimo compadre Sartorius,

No tengo costumbre de contestarle
ni ha podido tener tiempo de responderme a lo
que le llevé el "Vagorais", que naufragó en día sereno
y muy tranquilo a fines de febrero en la bahía
de Vigo. No me lleve, por vida mía, cuenta corrien-
te a estilo de bancos y de samocantanes, y anticipame
gastos aunque los misos están agotados, teniendo por
cierto que le reembolsaré con creces, mayores de los que
exijan los sucesos. Escríbame siempre, légueme o no
carta vieja en la certidumbre de que si no responde a
mis palabras, corresponde a mis pensamientos y a mi
invariable afición.

Los últimos días he vivido para mi estu-
diamente ocupado. Le debí dar algún tiempo a
los cosas de mi cargo, mayor a la intolerable tarea de
organizar y mantener la casa con su servicio y domésticos,
que por también a los fiestas y privosidades de Corte, las
cuales, a fuer de inevitables y de obligatorias, toman ven-
tante de negocio serio. Ya empezamos a vivir con
mediano bienestar, y tenemos mesa donde comer, cama
en que dormir y tal cual lacayos, muchos y hembras, que
limpie las ropas y botas y ajunté el dinero a su vez a
los chicos. He endiablado cavallas, compadre, esto

de los vivos. Nada más base lo que se le antoja
gusto mi diaro a un robo, se escapa a la turba
que le suadra y oye las reconvecciones con la grove-
dad de un juez de la Cambría y la altivez de un clero-
to de la Reina. Eto británico, aunque tengan oficio de
eim peores, revisten semblante y compostura de grandes
de España, y las putas mis más que andan por las calles
a cara de bobos, echan el anzuelo de sus ojos con jistos
de duquesas. Las reinas no cojen con mayor donaire
los dorados pecerillos de sus vivares. Yo, bien decidido
a vencer la tiranía de los locayos (que no temo la
de las putas, que pierdan sus gracias con sus gustados
caros), he puesto a la punta a los ingleses, y buscado
en un lugar tenderos humildes, parientes y de unos mo-
dos rotos. Eto porillanes hablan sus lenguas que
un académico y se amoldan a muchos gustos y cortum-
bos con la flexibilidad de los ejidos. Todo robe yo el ingles
es animal invertido.

Y dejemos este punto de revisión, mas
propio de someros, que de viejos políticos como nosotros.
He existido la muchedumbre de Corte y ya
sus y las chicas fueron presentados a la Reina. Todos hi-
cieron su reverencia, miró con la desenvoltura de polacie-
gas, con la tranquilidad arrogante de republicanos. Admire
todo los asientos femeninos. Sus y los niñas que se portaron
delante del Papa y se conmovieron hasta el punto de estar
más, miraron con sus dos ojos a la Reina, que ninguna
ingiera contemplar con piernas trémulas y corazón anhe-
lante, y con no pocas desenvolturas pasaron por el
temible despliegue de príncipes y príncipes que en línea

cerrada se sitúan en paz de un angustia sobrana. La
educacion, con pocas: meritos, unidos, devotos y republi-
canos, leota la medula de los huesos, se arrodillan con-
placidos en presencia de un obispo, no digo del Papa y se
alzan entristidos y altavos delante del mismo ⁷fran-
cisco. Por lo demas, cada dia me convengo mas y mas, con vivo
placer, que llevamos recorrida la mitad del camino de la dem-
trasia en Puerto Príncipe, y que si meritos espirituales
es siempre republicanos, meritos suazon lo es a costa sabal.

La Corte británica (re lo digo como al oído)
me ha caído muy mediana impresión. Las proles, muy
inferiores a las de las reyes, continentales, apenas contienen
parangon con las de un príncipe de Roma, o un noble de Venecia,
en lo que por fortuna es pobreza al lado del muy insolente
que gobernaba el grande Napoleon, y en personal que no desvela
por esplendor intelectual, no se distingue tampoco por los e-
legancias esteras, la gracia y la dignidad que de ordinario acom-
pañan a los personajes reales. La Reina ya anciana, muy grac-
iosa y de continente rígido, parece caurada del tono y aires
de la vida, y con dignidad visible ante a la contemplacion
de una grandeza que ha perdido todos sus atractivos agreden-
do sus involuntarios molatias. Por vez, se sentó abrumada de
potiga y de tedio, en la recepción del 14, la única a que
ha concurrido, perdiendo paciencia se escapó una hora
antes del venale de la fiesta. Su hijo y heredero, deshecho
de donaire en un club, o en una partida de caza, carece
de la compostura y dignidad tambien del tasto, que
exige un punto, y el resto de la familia, agnados

Fue y ha estado la misma infame. Se ha escrito y se ha escrito de todo y de todo. Se ha escrito y se ha escrito de todo y de todo.

coqueteros, opios, iourouguines, ingleses y tudescos no
soleren por capitulos algunos y leoren por he figura
en la real escena. Solo llama la atencion la presencia de
Golz, mujer hermosa de mirada dulce de noble apertura y
de talle incomparable. Ella se lleva las miradas y los aplau-
sos de todos y yo oí en el comite diplomático sencillos que
la habian llenado de plausos y al principio de robos y celos.
En cuanto a mi compadre miraba y callaba. Las
alabanzas a la corte no estaban en mi papel de republicano, tam-
poco en mi sinceridad, y los sermos todavia menos esenciales,
no cuadraban a mi papel de caballero.

Empezo a trotar de boca a unis colegas. Alguno
no, en especial los que no son de profesion diplomáticos, son
de un mérito notable. El embajador de Alemania quondam sub-
secretario de Prussia es un libelista político de Italia muy entendido
en derecho internacional, el de Francia (Waddington) aunque cierto to-
no de boinas chinitas (2) que perjudica a un obra real de política
y de libertades y los oriativos, rematadamente el perren y el chino, son
ambos liberos, coballeros. Entre los de China de aquella por su mérito,
lo mismo que por un rango, el de Est. Unidos, siendo los de Chile, y
de la República Argentina y del Brasil sujetos muy dignos de
sus cargos. Mis amigos, mis. por un lado de Alemania Est. Unidos,
Argentina y aires de Chile, los de Francia y de la non China.
Este último, hombre fino y astutísimo, por desgracia no habla
ninguna una pose los lenguas europeas y expresio oide y desde
algo por via de interprete.

Dios no, aunque con los jijos, se puede tener
bail en la lal, bail en el elemento leve como en un d lord
Solisbury y en otros embajados, etc. Es preciso celebrar el jubileo
de la Reina y comer y ritar en prueba de alegría: Yo rovere
el cuerpo tant como sea decente a tan abundantes vanidades,
otra vez le escribiré de mis iras. En total el
plegar a obo y no lo voy a obo uno para decirme el mas
contento y cordial de mis amigos — A. Montef